



Los Habsburgo. Arte y propaganda en la colección de grabados de la Biblioteca Casanatense de Roma

Pablo González Tornel (dir.)
Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2013
335 páginas

Reseña por Elena Bellido Pérez

Los Habsburgo en la Edad Moderna son el verdadero símbolo del poder dinástico. El ímpetu por gobernar el mundo que el linaje de la Casa de Austria mostró durante siglos de reinado en Europa se refleja en numerosos grabados de indudable carácter propagandístico, grabados que muestran el poder de esta familia a través de imágenes de exquisita belleza y valía artística, y de los que se ha conservado una gran cantidad en la Biblioteca Casanatense de Roma. De esta realidad parte *Los Habsburgo. Arte y propaganda en la colección de grabados de la Biblioteca Casanatense de Roma*, una obra dirigida por Pablo González Tornel que transporta al lector al regio ambiente del siglo XVII, haciendo que las imágenes que acompañan la lectura le sirvan de guía en esta travesía propagandística.

Los días 17 y 18 de diciembre de 2012 se celebraba en la Universitat Jaume I de Castellón el Simposio Internacional *Los Habsburgo. Arte, imagen y propaganda para una dinastía*, inserto dentro del proyecto de investigación *La fiesta española en la Roma barroca*, financiado por esta misma universidad. De las aportaciones que los autores realizaron en el simposio surge este libro, organizado en seis capítulos, cada uno de los cuales, mediante los grabados que inserta, se sumerge en un ámbito distinto de poder de la dinastía habsbúrgica.

La presentación del libro corre a cargo de Iolanda Olivieri, de la Biblioteca Casanatense de Roma, quien explica que la biblioteca “nasce dalle disposizioni testamentarie del cardinale di origine spagnola Girolamo Casanate, che affidò la sua ricca libreria ai Domenicani del Convento di S. Maria sopra Minerva con l'intento dichiarato di farne una biblioteca di pubblica consultazione” (pág. 8) [nace de las disposiciones testamentarias del cardenal de origen español Jerónimo Casanate, que cedió su rica biblioteca a los dominicos del convento de Santa María sopra Minerva con la intención declarada de hacer una biblioteca de consulta pública]. Le sigue el prólogo del director, Pablo González Tornel, de la Universitat Jaume I, quien inaugura a continuación la obra con un primer capítulo en el que realiza una detallada descripción de las fiestas protagonizadas en Roma por las dos ramas habsbúrgicas: los emperadores germanos y los reyes de España. Roma, al ser la capital católica, era el escenario propagandístico en el que se desarrollaba un feroz despliegue artístico con el que el Imperio, España y también Francia trataban de imponerse como política hegemónica en Europa. Así, las fachadas de las iglesias de sus plazas se engalanaban ante las celebraciones de los nacimientos, coronaciones,

cumpleaños, bodas o funerales de cualquier miembro de la rama habsbúrgica, para lo que también se construían máquinas pirotécnicas y arquitecturas efímeras enormes y cargadas de simbología, de las que solo se conservan sus grabados. Especial atención le dedica el autor a los solemnes y ceremoniosos cortejos que ambientan la entrada procesional a Roma de los embajadores Habsburgo, y que “se despliegan de manera repetitiva según las indicaciones papales” (pág. 33).

En el siguiente capítulo, Flavia Onofri, con la colaboración de Barbara Mussetto, ambas de la Biblioteca Casanatense de Roma, dibuja un recorrido por la historia de la biblioteca. Comienza narrando la vida de Jerónimo Casanate, su fundador, quien dejó escrito en su testamento su voluntad de “fondare una biblioteca aperta al pubblico, istituire due cattedre per l’insegnamento dei testi tomistici [...], e istituire un collegio di teologi per la difesa della fede e della Santa Sede” (pág. 53) [fundar una biblioteca abierta al público, establecer dos cátedras para la enseñanza de los textos tomistas y crear una universidad de teología para la difusión de la fe y de la Santa Sede]. Así pues, la Biblioteca Casanatense se inauguró en 1701, fecha desde la que, paulatinamente, comenzó a ampliar su colección, sobre todo durante el siglo XIX. Hoy en día, la biblioteca cuenta con más de trescientos cincuenta mil volúmenes, los cuales albergan alrededor de veintiocho mil grabados. Flavia Onofri se acerca a continuación a los grabados que remiten al poder de los Habsburgo, centrándose en el texto impreso de aquellos que dan conocimiento de las distintas celebraciones llevadas a cabo en honor de acontecimientos dinásticos como la boda de María Magdalena de Austria y Cosme II de Medici, la elección de Fernando III como Rey de Romanos o el cumpleaños de Isabel Cristina, o bien de los ritos funerarios por las muertes de reyes como Felipe IV o Ana de Austria.

Con el tercer capítulo se produce ya una inmersión en la imagen de los Habsburgo en el arte de la mano de Víctor Mínguez, de la Universitat Jaume I. La Casa de Austria potencia sus representaciones a partir del siglo XVI, cuando la boda de Maximiliano I con María de Borgoña integra en la simbología de la familia un collar que remite a la nueva soberanía de Maximiliano I sobre la Orden Civil y de Caballería del Toisón de Oro. Esta insignia fue concebida tras la elección del referente mítico de Jasón y los argonautas para la nueva orden, creando así todo un universo simbólico alrededor de la familia que le sirve además de concepto en sus retratos en óleos y grabados. Por otro lado, la fuerte vinculación de los Habsburgo con la Iglesia católica supuso, paralelamente, la representación de la familia en un contexto divino. Víctor Mínguez continúa el recorrido iconográfico habsbúrgico con los retratos ecuestres que simbolizaban la doma del imperio, y con los retratos que la rama española cultivó durante tres siglos haciendo referencia a Hércules con la pretensión de vincular este linaje con el héroe clásico, al que consideraban, según una leyenda, el fundador de la monarquía hispánica. Bajo todas estas representaciones, a las que se le suma El Escorial como mausoleo para la rama española, y una serie de reproducciones que presentan los rostros encadenados de toda la dinastía de los Habsburgo, subyace una misma idea: “la pertenencia a una ilustre y antigua familia que lleva siglos reinando en Europa y cuyo prestigio permanece inalterable” (pág. 112).

El poder femenino habsbúrgico quedó igualmente representado iconográficamente durante todo el siglo XVII. De este análisis se encarga Inmaculada Rodríguez Moya, de la Universitat Jaume I, en el capítulo cuatro. Rodríguez Moya detalla aquí el destacado papel que debía cumplir la mujer dentro de esta familia dinástica, y lo hace

describiendo las sucesivas representaciones en sus etapas como doncella y comprometida, casada y madre, viuda y regente, y muerta y santa. De la primera se conservan numerosos grabados que muestran el gran despliegue propagandístico que suponía la entrada de una princesa en el país en el que habría de casarse y reinar. Ya como esposas, su papel parecía limitarse a tener hijos y a cumplir con las devociones religiosas, por ello se representan casi exclusivamente embarazadas o acompañando a su primogénito. Abundan también los retratos familiares cargados de simbología católica. Cuando enviudan y el heredero aún no tiene la mayoría de edad, son ellas las titulares del reino, y son representadas como tales, vestidas de negro, junto al hijo que debe reinar y con algún elemento alegórico que remita a su devoción religiosa. Es a partir de la muerte de la mujer Habsburgo cuando “se inicia un proceso de glorificación y *santificación* de la reina, en un sentido propagandístico evidentemente, pues estas reinas del siglo XVII nunca fueron reconocidas como tales por la Iglesia” (pág. 149). Y a este ensalzamiento se dedican sus funerales, las decoraciones efímeras de sus catafalcos y las relaciones oficiales que las describen.

Otro ámbito del poder habsbúrgico que recoge la extensa colección de grabados de la Biblioteca Casanatense es el relativo a las fiestas. En el quinto capítulo del libro, Anna Alberati, de la Biblioteca Casanatense, recupera de esos grabados el significado de la música, la escenografía y las comidas en la historia de los Habsburgo. La autora describe las fiestas barrocas que la Casa de Austria celebraba con motivo de los acontecimientos dinásticos relevantes de sus miembros, como bodas, nacimientos o coronaciones, y realiza esta descripción sirviéndose de libretos de ópera, partituras musicales y grabados de representaciones teatrales y de banquetes. De tales celebraciones se analizan las que se llevaron a cabo en Roma, Florencia y Viena, y de ellas llama la atención las enormes construcciones efímeras, la detallada disposición de las mesas en los banquetes reales y la concepción de un espacio escénico para las representaciones teatrales que se recrea en los límites de lo barroco, mostrando de manera desmesurada el poder de la dinastía habsbúrgica, misión también trabajada por el texto y la música, cuidadosamente escogidos y ejecutados con el fin de engrandecer la figura de los personajes reales.

El final de este trayecto artístico y propagandístico a través de la dinastía de los Habsburgo lo marca Juan Chiva, de la Universitat Jaume I, en el último capítulo: *Catafalcos habsbúrgicos. Túmulos del siglo XVI al XVIII en la colección de la Biblioteca Casanatense*. El autor destaca aquí la importancia de las celebraciones de los funerales de la rama regia e imperial de la familia analizando la pieza clave de los mismos: el túmulo o pira funeraria, “una construcción simbólica que sirve de cubrimiento a la tumba vacía del monarca” (pág. 196). Se trata de obras verdaderamente imponentes, de un elevado valor artístico y cuyo carácter efímero conlleva a que hoy solo podamos conocerlas a través de grabados o descripciones. Comienza Chiva a describir los monumentos funerarios alegóricos cargados de infinitos detalles que fueron situados en Madrid y Viena, para seguir con los túmulos contruidos fuera de la corte, en varias ciudades hispanas importantes, como Sevilla, Valencia o Barcelona, ciudades en las que tardaba días en llegar la noticia de la muerte del monarca. Aún más tarde celebraban el funeral las posesiones europeas de la monarquía y el imperio, las cuales “estaban categóricamente obligadas a realizar exequias públicas en sus capitales” (pág. 207). Por último, también se reproducen y se describen los grabados de catafalcos habsbúrgicos en las cortes extranjeras, como

Francia o Inglaterra, y en los lugares de América y Asia dominados por la familia, presentando en este caso obras en las que se incluían algunos elementos de la cultura popular, como calaveras, con el fin de establecer un acercamiento a la población.

El libro dedica sus últimas cien páginas a reproducir un exquisito catálogo de grabados de la Biblioteca Casanatense de Roma, escogido por los autores por su relevancia histórica y formal, presentado según las divisiones categóricas marcadas por el orden de los capítulos y destinado a facilitar la comprensión de esta investigación y a enriquecer la obra.

La estrecha relación (que la historia ha demostrado) existente entre el arte y la propaganda encuentra, definitivamente, uno de sus ejemplos más sobresalientes en la imagen de Los Habsburgo durante toda la Edad Moderna. La Biblioteca Casanatense de Roma, como dueña de miles de grabados que remiten a esa imagen, encierra un tesoro artístico que ha sido cuidadosamente desplegado y puesto en contexto en cada una de las páginas de este libro.